

Prólogo



LUPICINIO INIGUEZ-RUEDA

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.00.01>

Comparto con los coordinadores de esta obra —Ángel Christian Luna Alfaro y Daniel Reyes-Lara— una convicción profunda y ampliamente compartida por quienes trabajamos desde las ciencias sociales con perspectivas críticas: la metodología cualitativa no es únicamente un conjunto de técnicas aplicables a realidades sociales complejas, sino una práctica situada que implica observar, interpretar y actuar en el mundo desde una perspectiva ética y relacional.

Investigar cualitativamente supone asumir que el conocimiento no se descubre de forma neutral o aséptica, sino que se construye en el marco de encuentros intersubjetivos, atravesados por relaciones de poder, emociones, historias de vida y desigualdades estructurales. En un país como México, donde las condiciones de violencia, precariedad e inequidad marcan profundamente la experiencia cotidiana, estas reflexiones no son solo pertinentes: son urgentes.

Esta obra colectiva ha sido creada precisamente en ese contexto, y constituye, desde su propio diseño, una apuesta por pensar la metodología cualitativa como un campo en constante reinención. Reúne once investigaciones desarrolladas en distintos estados de la república —como Jalisco, Veracruz, Michoacán, Tabasco y otros más—, que, en conjunto, trazan un mapa heterogéneo de prácticas, saberes y resultados. Esta pluralidad territorial no es un simple dato descriptivo: evidencia cómo las restricciones materiales, las formas locales de organización comunitaria y los entornos de riesgo moldean las posibilidades, límites y oportunidades de la investigación cualitativa. El libro muestra que, lejos de constituir un obstáculo, la diversidad del contexto mexicano ha sido un motor de creatividad episte-

mológica, generando marcos interpretativos y estrategias metodológicas que responden de manera situada a los desafíos contemporáneos.

Una de las contribuciones más significativas del libro es su estructura, organizada en cuatro tradiciones metodológicas fundamentales: la tradición etnográfica, con experiencias de trabajos provenientes de diversas disciplinas; la tradición interaccionista, con énfasis en narrativas y biografías; la tradición discursiva, que abarca enfoques de análisis de contenido y análisis multimodal; y la tradición de investigación-acción, donde el principio de horizontalidad entre investigadoras/es y participantes asume un papel central. Esta clasificación no solo ordena el material, sino que muestra la amplitud del pensamiento cualitativo contemporáneo. Cada tradición se despliega como un espacio de reflexión y práctica donde convergen la teoría, la experiencia empírica y los debates éticos.

A lo largo de los capítulos se abordan metodologías como la observación participante, la autoetnografía, el relato de vida, la narrativa visual, la corpocartografía, el análisis narrativo, el análisis crítico del discurso o el uso reflexivo de dibujos y fotografías. Lejos de presentar estas herramientas como técnicas neutrales, los/as autores/as las conciben como actos de encuentro y negociación, donde quien investiga debe tomar decisiones situadas sobre el acceso al campo, el cuidado, la reciprocidad y la responsabilidad. La metodología cualitativa aparece aquí como un proceso en el que se articula permanentemente la reflexividad del investigador, las dinámicas sociales que atraviesan el campo y las condiciones materiales de quienes participan.

A la luz de las ciencias sociales contemporáneas, podría decirse que este libro pone en juego una concepción fuertemente relacional del conocimiento. Los capítulos muestran cómo categorías como *identidad*, *agencia*, *emociones*, *memoria colectiva* o *prácticas cotidianas* no se analizan como rasgos estáticos, sino como procesos dinámicos que se crean en interacción. Este enfoque es coherente con orientaciones como la fenomenología social, el interaccionismo simbólico, la epistemología feminista o la etnografía crítica —todas ellas, presentes de manera explícita o implícita en los textos—. Así, el volumen contribuye a un desplazamiento epistémico: desde una investigación sobre las personas hacia una investigación *con* las personas, donde el conocimiento se construye de forma dialógica.

La dimensión pedagógica de la obra es igualmente notable. Cada capítulo está concebido no solo para presentar resultados de investigación, sino para ofrecer a docentes y estudiantes una guía situada sobre cómo navegar los dilemas reales del trabajo de campo: ¿cómo negociar el acceso en zonas atravesadas por violencias múltiples?, ¿cómo establecer relaciones de confianza sin reforzar jerarquías coloniales o institucionales?, ¿cómo sostener un marco ético coherente cuando las condiciones del terreno cambian de manera inesperada?, ¿cómo escribir desde la reflexividad sin desplazar la voz de quienes comparten su experiencia? En un sistema universitario donde predominan manuales prescriptivos y enfoques descontextualizados, este libro propone una pedagogía que asume el error, la incertidumbre y la duda crítica como parte constitutiva del aprendizaje.

Para discentes que se inician en el campo, la obra funciona como un faro metodológico y ético. No ofrece atajos ni soluciones simplistas; al contrario, expone la complejidad de investigar en escenarios reales, donde la teoría, la metodología y las emociones se entrelazan. A través de relatos y ejemplos concretos, el estudiantado puede reconocer que la investigación cualitativa exige paciencia, sensibilidad, escucha profunda y capacidad de tolerar la ambigüedad. En este sentido, el libro no solo forma en técnicas: forma en disposiciones éticas y políticas cruciales para comprender el mundo social de manera crítica.

Para investigadoras e investigadores con experiencia, el volumen tiene un valor renovador. Ilustra cómo, en contextos de precariedad, surgen formas creativas de adaptación metodológica que desafían los límites tradicionales de la investigación cualitativa. La obra muestra que las prácticas investigativas no deben verse como productos cerrados, sino como procesos en constante transformación, configurados por los encuentros, por los riesgos y por las posibilidades que se abren en el terreno. En este sentido, ofrece un espejo donde investigadores en activo pueden repensar sus propias prácticas, identificar sesgos, evaluar supuestos epistemológicos y reconocer la dimensión política de su quehacer.

Para las y los docentes universitarios, esta obra constituye una herramienta crucial. Su lectura permite llevar al aula situaciones reales que desafían las explicaciones simplistas sobre cómo se hace investigación cualitativa. Las experiencias narradas funcionan como estudios de caso que

permiten discutir dilemas éticos, estrategias de adaptación y marcos de análisis que no suelen aparecer en los planes de estudio tradicionales. El libro invita a enseñar la metodología cualitativa como una práctica viva, situada y en diálogo permanente con los actores sociales.

En su conjunto, el libro articula una visión profundamente ética, dialógica y situada de la investigación social. Reconoce que el conocimiento es siempre una construcción compartida y que investigar conlleva responsabilidades que van más allá de la producción académica: implica cuidado, reciprocidad, sensibilidad y compromiso político. Muestra también que la metodología cualitativa puede funcionar como un puente entre saberes académicos y saberes comunitarios, abriendo caminos para formas de codiseño, colaboración y transformación colectiva.

En última instancia, esta obra invita a abandonar la posición de observación distante y a asumir la investigación como un acto profundamente humano. Invita a las y los lectores/as a reconocer que comprender la realidad social exige situarse en ella, escuchar sus múltiples voces y comprometerse con sus interrogantes. Por la claridad con que articula teoría, método y ética; por la riqueza de sus reflexiones pedagógicas; y por la profundidad con la que aborda los retos contemporáneos de la investigación cualitativa, este libro no solo es una contribución valiosa: es una lectura imprescindible para quienes creen en el poder transformador de un conocimiento crítico, situado y dialógico.